

Triste, inclinando la cabeza rubia,
sentada del hogar junto a la llama,
te embebes en los sueños ideales

de nuestro inmenso amor, mientras la lluvia
con sus dedos de perlas, lenta llama
a la gris ceguedad de tus cristales!

LUCHAS

(1897-1898)

LA CANCIÓN DE MI MUSA

A ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

Yo soy de ese tropel de ruiseñores,
que en el dolor sus cánticos inspira;
rosal florido, de los vientos lira,
que a los golpes del hacha, sangra flores!

Mi corazón que hirieron los amores,
aun cuando herido está, de amor delira:
¡cántabro heroico que en la cruz expira,
dando al aire sus himnos triunfadores!

Mi libro es áureo estuche cincelado,
donde encierro los cingulos de abrojos
que me ciñeron mis profundas penas...

Copa de oro y rubí, donde he escanciado
las lágrimas ardientes de mis ojos
y la pródiga sangre de mis venas!

PASIONARIA

A RUBÉN DARÍO

I

Con la cruz a cuestas
como un Nazareno,
subí la pendiente... Con groseras burlas
me insultaba el pueblo.

Pero yo, impasible,
seguí mi sendero,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando a los cielos!

Mi mejor amigo,
nuevo Cirineo,
en vez de ayudarme, riéndose hipócrita,
en mi cruz apoyaba su cuerpo.

Un coro de hermosas y púdicas vírgenes,
vestidas de blanco, flotante el cabello,
nuevos Judas, besaron mi rostro;
y de pálidas rosas ciñeron
mi soberbia frente, rígida y helada
como la de un muerto!

Mas las rosas espinas tenían;
las espinas mis sienes hirieron;
y la sangre regó mi camino,
por mi faz, gota a gota, corriendo...

Rióse la plebe;
las blancas deidades también se rieron.

II

La tarde moría;
el sol ocultaba sus tristes reflejos;
y legiones de nubes siniestras
el aire cruzaban con tímido vuelo,
cual tropel fantástico
de gigantes y lúgubres cuervos.

.....
¡Abajo...? La plebe sedienta de sangre!
¡Arriba...? La Sombra... La Nada... El Misterio
con el índice puesto en los labios,
imponiendo a las almas silencio!

Cansado y sin fuerzas,
de sudor y de sangre cubierto,
ascendí hasta la cumbre del monte.

Mis verdugos llagaron mi cuerpo...
De la befa en la cruz me clavaron,
¡y en aplausos las turbas rompieron!

.....

De dolor heridos
temblaron mis huesos...
Doblé la cabeza, se nubló mi vista,
y lloré un momento...

Pero en un arranque de soberbia, el alma
enjugó mis ojos,
y quedé de nuevo,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando a los cielos!

III

Tuve sed... ¡Mis lágrimas
a beber me dieron...!

Su lanza la envidia
sepultó en mi pecho!

.....

La noche avanzaba... Bramó la tormenta;
rugieron los truenos;
y a mi frente altiva le ciñó el relámpago
su brillante aureola de fuego.

Se alejaron, cantando, las turbas:
estertor de muerte recorrió mi cuerpo,
y expiró mi alma,
igual que expiraron los titanes griegos,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando a los cielos!

IV

La piedad de un rayo,
con su cris de fuego,
de la cruz bendita
descolgó mi cuerpo...

Obscuro sudario me prestó la sombra,
sepultura el abismo en su seno;
y en los negros brazos de la noche eterna
descendí a la mansión de los muertos,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando a los cielos!

V

A extraños impulsos
me alcé de mi tumba... ¡Salté de mi lecho...!

En las cumbres brillaba la aurora;
y sus rayos dorados y trémulos,
penetrando a través de mis rejas,
mi cuarto inundaban en olas de fuego.

Cantaba la alondra
sobre los floridos rosales del huerto.

.....
Abri los balcones, y la pasionaria
prendida a sus hierros,
tembló, derramando
de sus blancos capullos abiertos,
áurea lluvia de perlas o lágrimas.
.....

Evoqué el pasado, recordé mi sueño;
y quedé un instante
del balcón apoyado en los hierros,
con la risa del héroe en los labios,
la frente muy alta, mirando a los cielos!

¡SEMPER!

Sobre el carro de luz de la victoria,
envuelta en regia púrpura, te miro
cruzar en raudos y deslumbrante giro,
por el bélico campo de mi historia.

Tú eres mi dios; tu altar es mi memoria,
jante él, de hinojos, sin cesar deliro!,
y son mis versos, si en tu amor me inspiro,
áureas campanas repicando a gloria!

Como en tu sér mi inspiración se encierra,
no temas al olvido. Altiva goza
el perenne verdor de tus laureles...

Que eternamente cruzarás la tierra,
mi corazón llevando por carroza,
y mis fogosos versos por corceles!

SIMBÓLICA

Sobre el terso cristal de la laguna,
nuestra velera nave parecía
cisne, que, aleteando, recibía
los luminosos besos de la Luna.

Suspiraban las brisas; la Fortuna
cantando amores, el timón regía,
y tranquilo en tus brazos me dormía
como de niño en la materna cuna.

Mas estalló la tempestad... Llorando,
 — ¡Déjame en la ribera! — me dijiste...
 Desde entonces voy solo navegando...

Y cuando el rayo en el espacio brilla,
 siempre te miro arrodillada y triste,
 rogando a Dios por mí... ¡desde la orilla!

NOCTURNO

Si oyes en sueños plácidos rumores,
 no es la alondra que fiel saluda al día,
 ¡es el último beso que te envía
 mi pobre corazón, muerto de amores!

Si llegan hasta ti gratos olores,
 no son brisas del campo, ¡es que tardía
 te manda, en un suspiro, el alma mía,
 el último perfume de sus flores!

Si ahuyentando tu sueño, de repente
el rumor de unos pasos te despierta,
no es tu ángel bueno, que a besar tu frente,

entre las sombras, con sigilo avanza...
¡Son mis celos...! ¡Otelo que está alerta,
esgrimiendo el puñal de la venganza!

RECONDITA

¡Corazón! ¡Qué te pasa? Cada día
que transcurre, contemplo con espanto
que se agotan las fuentes de tu llanto,
y hasta el volcán de tu pasión se enfía.

Ni te alegra el amor; ni tu energía
se despierta a los golpes del quebranto,
¡y es que has gozado y padecido tanto,
que ya el dolor, como el placer, te hastía!

Nadie te anima, y nada te conmueve,
y despreciando a quien te ofrece abrigo,
sepulcro buscas en tu propia nieve...

¡Vuelve a inspirar de nuevo mis canciones...!
Mi única musa, mi mejor amigo,
¡en plena juventud no me abandones!

PRIMAVERA

De flores se cubrieron tus rosales;
zumba la abeja en las abiertas pomas,
y celosas se arrullan las palomas,
volando en los floridos naranjales.

El arroyo nos brinda sus raudales,
frescura el aire y el jardín aromas;
y son, al pie de las vecinas lomas,
alfombras de esmeraldas los trigales.

¡Todo vuelve! Cantó la golondrina
 en tu ventana, y en el bosque trina
 el ruiseñor... Con el cabello suelto,

cogiendo flores, cruzas la ribera...
 Sólo tu amor al corazón no ha vuelto...
 ¡Para mi corazón no hay Primavera!

LONTANANZAS

De la vida en las locas bacanales,
 de alegres entusiasmos hice gala,
 y hoy mi tristeza, en lúgubre, se iguala
 a estas brumosas tardes invernales.

Ya ni me cuido de mis propios males;
 y hasta ese llanto, que tu amor exhala,
 por mi insensible corazón resbala
 lo mismo que la lluvia en tus cristales.

Al mirarme tan solo, tristemente,
de hinojos grito, con el alma entera,
al ver que me abandonan en la lucha,

a la Esperanza que se va: —¡Detente!
y al Entusiasmo que se aleja: —¡Espera...!
¡Pero ninguno de los dos me escucha!

NIHIL

A ENRIQUE REDEL

Reinaban las sombras
en el camposanto.

En la tierra se abrían las flores
y en el cielo temblaban los astros.

En las negras cruces
de los mausoleos y los campanarios,
lanzaban los buhos
sus medrosos y fúnebres cantos.

Al pie de una tumba, cubierta de sauces,
danzaban las luces de los fuegos fatuos;
y en la fosa común, escondido
entre flores sangrientas, un cráneo,
a la luz de la Luna brillaba
cual bruñido joyel de alabastro.

Entre escombros de viejas ciudades
y ruinosos y antiguos palacios,
estaba la Muerte
una tumba sin fondo cavando...

Y a compás de sus himnos triunfales,
el Orgullo Humano,
cincelaba la estatua de un héroe,
en un bloque de mármol de Pharos.

Al Orgullo le dijo la Muerte:
—¡Descansa ya, hermano...
Abandona el cincel, y reposa...!

¡No sigas luchando,
que nunca tu numen podrá infundir vida
al alma de piedra que duerme en el mármol!

De tus grandes creaciones, ¿qué resta?
¿En qué cielo fulguran tus astros...?
¡De la nada sin vida surgieron,
y a la nada sin vida tornaron!

De todos tus héroes,
de todos tus sabios,
apenas si caben los póstumos restos
en el hueco que forma mi mano!

¡Dura más que el fulgor de tus Dioses
la luz del relámpago...!—

Se calló la Muerte... Por entre las tumbas
se alejó riendo; y el Orgullo Humano,
se encogió de hombros, y al son de sus himnos,

siguió cincelando
la escultura de un Dios, en un bloque
de mármol de Pharos...!

Desde aquella escena,
siempre que se miran los dos, frente a frente,
soberbia la Muerte, ríese del Orgullo,
y altivo el Orgullo desprecia a la Muerte!

CONFIDENCIAS

(1897-1898)